

## 19 días y 500 noches

Joaquín Sabina

Lo nuestro duró  
Lo que duran dos peces de hielo  
En un güisqui on the rocks,  
En vez de fingir,  
O, estrellarme una copa de celos,  
Le dio por reír.  
De pronto me vi,  
Como un perro de nadie,  
Ladrando, a las puertas del cielo.  
Me dejó un neceser con agravios,  
La miel en los labios  
Y escarcha en el pelo.  
Tenían razón  
Mis amantes  
En eso de que, antes,  
El malo era yo,  
Con una excepción:  
Esta vez,  
Yo quería quererla querer  
Y ella no.  
Así que se fue,  
Me dejó el corazón  
En los huesos  
Y yo de rodillas.  
Desde el taxi,  
Y, haciendo un exceso,  
Me tiró dos besos...  
Uno por mejilla.  
Y regresé  
A la maldición  
Del cajón sin su ropa,  
A la perdición  
De los bares de copas,  
A las cenicientas  
De saldo y esquina,  
Y, por esas ventas  
Del fino lana,  
Pagando las cuentas  
De gente sin alma  
Que pierde la calma  
Con la cocaína,  
Volviéndome loco,  
Derrochando  
La bolsa y la vida  
La fui, poco a poco,  
Dando por perdida.  
Y eso que yo,  
Paro no agobiar con  
Flores a maría,  
Para no asediarla  
Con mi antología  
De sábanas frías  
Y alcobas vacías,  
Para no comprarla  
Con bisutería,  
Ni ser el fanteche  
Que va, en romería,

Con la cofradía  
Del santo reproche,  
Tanto la quería,  
Que, tardé, en aprender  
A olvidarla, diecinueve días  
Y quinientas noches.  
Dijo hola y adiós,  
Y, el portazo, sonó  
Como un signo de interrogación,  
Sospecho que, así,  
Se vengaba, a través del olvido,  
Cupido de mi.  
No pido perdón,  
¿para qué? si me va a perdonar  
Porque ya no le importa...  
Siempre tuvo la frente muy alta,  
La lengua muy larga  
Y la falda muy corta.  
Me abandonó,  
Como se abandonan  
Los zapatos viejos,  
Destrozó el cristal  
De mis gafas de lejos,  
Sacó del espejo  
Su vivo retrato,  
Y, fui, tan torero,  
Por los callejones  
Del juego y el vino,  
Que, ayer, el portero,  
Me echó del casino  
De torrelodones.  
Qué pena tan grande,  
Negaría el santo sacramento,  
En el mismo momento  
Que ella me lo mande.  
Y eso que yo,  
Paro no agobiar con  
Flores a maría,  
Para no asediarla  
Con mi antología  
De sábanas frías  
Y alcobas vacías,  
Para no comprarla  
Con bisutería,  
Ni ser el fantoche  
Que va, en romería,  
Con la cofradía  
Del santo reproche,  
Tanto la quería,  
Que, tardé, en aprender  
A olvidarla, diecinueve días  
Y quinientas noches.  
Y regresé...etc.